

(42733)

B.H.B.M.
933
V647 mu
1872
v2
c2/50V

MISCELANEA.



COLECCION DE ARTICULOS,

DISCURSOS, BIOGRAFIAS,

IMPRESIONES DE VIAJE,

ENSAYOS, ESTUDIOS SOCIALES, ECONOMICOS, ETC.

POR

B. VICUÑA MACKENNA.

1831-1886

Eugenio Orrego Vicuña
1849-1872

CHILE-HISTORIA



212

DOTACION DE LUIS ORREGO LOCO
5 ABRILE 1942

SANTIAGO.

MPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO
DE ORESTES L. TORNERO.

1872.

LA INSURRECCION DE CUBA (1).

La independencia de Cuba i en jeneral de las Antillas españolas es un hecho de tal modo previsto i determinado, por la conciencia i la opinion del mundo civilizado, que tratar de evitarla sería empresa tan imposible como evitar la alteracion de la luz i de la sombra en la rotacion de los astros. Cuba, en verdad, astro opaco todavía en la constelacion de las naciones libres del Nuevo Mundo, no ha estado por esto inmóvil, i ya vense colorear por los verdes montes de la reina de las Antillas los fulgores de su prometida, de su inevitable, de su santa independencia.

La condicion política de Cuba es ciertamente un fenómeno estraño que no puede subsistir.

La mas bella, la mas rica, la mas fuerte de todas las sec-

(1) Este artículo i los demas que se encontrarán en esta coleccion relativos a Cuba fueron publicados en el primer semestre (marzo 10) de 1866. El *grito del Yara* que ha resultado ser una de las revoluciones mas heroicas, mas porfiadas i mas sangrientas de la historia no tardó dos años en hacerse oír i se oye formidable todavía. (1874)—Solo agregaremos aquí que el objeto primordial de la fundacion de este diario (de acuerdo con el gobierno de Chile i algunos refujiados cubanos que ya han sucumbido en heroico patíbulo como Domingo Goicurúa i el ilustre Zenea) fué promover esa misma insurreccion. El grito de Villa Clara en abril de 1866 fue solo precursor de él del Yara.

ciones de ese mundo en fragmentos que se llama las Antillas; con un territorio tan vasto como la Inglaterra propia, i por cierto harto mas fecundo i rico en productos; con un clima sin rival para el desarrollo de los cultivos que forman el lujo de los consumos entre los pueblos cultos; con una renta nacional, superior a la de muchas repúblicas prósperas como las del Plata i Chile, i casi igual a la de ambas reunidas; con un comercio superior al de todo otro pais una vez tomado en consideracion el número de sus habitantes; con una produccion escepcional que abraza por su riqueza, tesoros que hacen recordar el antiguo Ofir, los tabacos esquisitos de sus vegas, los azúcares de sus mil ingenios, sus algodones i sus cobres disputados por la Inglaterra, sus cafetales capaces de competir con los mejores de Java i de Ceylon, las maderas preciosas de sus vírjenes bosques: siendo todo, en fin, lo que produce su tierra noble, rico i abundante, ¿cómo, aun en un sentido puramente material, ese vasto i opulento territorio puede ser la eterna presa de aquella nacion rapaz, ignorante i lejana, que jamas se ha mostrado capaz de explotar siquiera mediocramente los ricos bienes que la Providencia puso al alcance de su mano?

Por otra parte, en un sentido moral, la poblacion de Cuba, la raza criolla, americana, que los burdos i groseros peninsulares afectan despreciar considerándola incapaz de gobernarse a si misma, tiene una superioridad manifiesta sobre sus imbéciles dominadores, porque es sabido que los climas tropicales, así como desarrollan en un grado extraordinario la intelijencia de los naturales o de las razas extranjeras una vez aclimatadas, enervan i degradan los temperamentos exóticos, postran sus fuerzas físicas i morales, i concluyen por poner un fin prematuro a la existencia misma de los que vienen de fuera. No hai quizá en la

especie humana un contraste mas fuerte de vivacidad i de intelijencia que el que ofrece a cada paso un palurdo peninsular, un gallego o un aragones, por ejemplo, con un criollo de Cuba, aun de la mas ínfima especie.

¿Cómo es pues posible que un absurdo tan palmario siga exhibiéndose a la faz del mundo moderno en que todo tiende a buscar su nivel en las leyes físicas i el equilibrio en lo político i en lo moral? ¿Cómo es posible que el mas grande de los poderes humanos, el de la intelijencia, sea avasallado por el peso inerte de la incuria, de la ignorancia, de la distancia misma, que por sí solo bastaria a hacer imposible esa situacion precaria i anormal?

La conviccion de lo falso, de lo perecedero, de lo violento e insostenible de este estado de cosas, es lo que ha creado en el mundo la conviccion de ese hecho que ya no tardará en consumarse, primero bajo el nombre de *insurreccion*, i en seguida bajo el de *independencia de Cuba*.

I esa conviccion se ahonda i se hace, si es dable, mas, sólida, cuando de las consideraciones jenerales de que nos hemos ocupado, se descende a los detalles; cuando se vé aquella infeliz nacion sometida al capricho de un soldado suspicaz o codicioso que recibe en pago de un rejoy cortejo o de una intriga de cuartel el baston de *capitan jeneral de la isla*, título que reviste mas autoridad política, militar i civil i aun eclesiástica que el de ninguna otra forma de gobierno unipersonal; cuando se ve un enjambre de hambrientos aventureros llegar de los pajizos cortijos de su tierra natal a sentarse en los hogares que la propia patria reserva de preferencia a sus hijos; cuando se vé que se ha arrebatado a la comunidad nacional todos sus fueros, sus mas lícitas libertades públicas i aun domésticas; cuando se medita que aun los mas humildes distritos de la que se titula la *madre-patria*, poseen instituciones i autoridades

propias, salvaguardia del interés comun, i que a título de la *lejanía*, de la *fidelidad*, del *rejo amor* i de todas esas mentiras esteriotipadas en el lenguaje de los cortesanos, se gobierna todo el país como si fuera un inmenso presidio, poniendo en cada bahia un buque armado, en cada ciudad una fortaleza, en cada calle un cuartel, en la puerta de cada ciudadano un centinela o un espia; cuando se nota a los aventureros de todas las jerarquías, que aun antes de sacudir la mugre de sus trajes peninsulares i la insolencia de sus almas ignorantes, insultan, befan i escarnian a los mismos seres jenerosos que les dan el pan de la hospitalidad; cuando se palpa el cúmulo de injusticias, de sobornos, de adulaciones i de perfidias a que es preciso someterse para no vivir la vida de los parias dentro de su propia patria; cuando cada uno se persuade, por la esperiencia de cada dia, que no es amor, que no es respeto, que no es siquiera el vínculo de la solidaridat comun que las naciones cultas tienden a crear en la masa de sus gobernados, cualquiera que sea la posicion que ocupan, sino la sórdida codicia del oro, la que inspira únicamente la política que nos abate: cuando se ve a un comercio que se crea i se alimenta con el noble sudor de los hijos de la tierra convertido en el sucio monopolio de los estranjeros; cuando se hace pagar con el producto de las fatigas del pueblo a los soldados, a los marinos, a los clérigos, a los frailes, a los aduaneros, a los espias, a esa cohorte escuálida e insaciable que, como una marea de hambre flota entre las Antillas i la España, renovándose por períodos fijos de tres en tres años; cuando, en fin, todo es usurpacion de estraños, abatimiento sistemático del carácter nacional, concesiones degradantes mal llamadas de libertad, pues niegan ésta para dar suelta al vicio que con su nombre encubren, la mendicidad española llevada de las encrucijadas a los banquetes pú-

blicos, la mordaza de la autoridad puesta a todos los labios, el látigo suspendido sobre todas las frentes, i mas allá la doctrina i el recuerdo del patíbulo como última razon, como última lei, entónces lo que admira i pasma el espíritu es, no que esa situacion exista, sino que se mantenga todavia en pié sin que la justicia del cielo i la fuerza del brazo de los hombres haya traído al suelo ese andamio infame de tanta vileza i de tanta, tan inaudita iniquidad.

I todavia si la isla de Cuba fuera colonia de algun país ilustrado i civilizador! Si la poseyese la Inglaterra, que transporta sus instituciones i su jénio nacional a los países que de buen grado o por fuerza se asimila, o la Francia que no sabe colonizar, pero que dilata al ménos su espíritu expansivo a los pueblos que domina; o siquiera la Dinamarca o la Holanda que saben conceder franquicias mercantiles, a sus posesiones de ultramar! Pero pertenecer a la España, a la nacion mas atrasada, mas ignorante, mas empobrecida, mas humillada en el viejo i en el nuevo mundo; ser esclava de la que es esclava de Cristina i de la hermana Patrocinio; ser la cortesana repudiada del tálamo de O'Donnell, harta ya su codicia con su oro i sus alhagos: ser el único mercado del universo donde el alma i la carne del hombre se vende a pregon público; i ser todo esto, i vivir a la vez sin leyes, sin patria, sin derecho de ciudadano, sin los santos fueros del hogar, entregados a la merced del espionaje, de la sospecha i del odio receloso de los intrusos; sentirse paria como el ilustre Heredia, bajo de la bóveda misma de magníficas palmeras que cobijan nuestra cuna; no poseer siquiera el último don de los que padecen, el de respetar la tumba de los mártires que perecieron en afrentoso patíbulo por la redencion santa de la patria, i sufrir todo esto, cuando el verdugo se halla tan léjos, i cuando por do quiera en derredor de los que padecen se oye el

canto de las naciones libres, cuando por do quiera que se dirija la vista se vé a los pueblos que ayer arrastraban la misma ignominiosa cadena, altivos, independientes, dueños de su suerte i de su porvenir; cuando se ve i se observa i se siente todo esto juntamente, ¿puede creerse un solo instante que tal estado de cosas subsista sin que sobrevenga un cataclismo rápido i violento que todo lo trastorne?

No: la independencia de Cuba es un hecho providencial que ha de cumplirse en virtud de esa lei, providencial tambien, que opera las transformaciones de los pueblos i que los lleva de leccion en leccion, de sacrificio en sacrificio a su felicidad i a su perfeccionamiento. Cuba ha aprendido ya bastante, ha sufrido ya bastante para merecer el título i el puesto de nacion. Si algo mas tiene que sufrir i que aprender, en hora buena, ¡qué magníficas compensaciones la aguardan para la hora que siga a la de su varonil empresa!

I no se crea que esa obra de redencion es tan ardua como el servilismo sistemático pretende hacerlo creer. ¿Cuáles son, en verdad, los dos grandes fantasmas de la independencia de Cuba? Solo dos. El ejército español i los negros. ¡I bien! Dos ejemplos magníficos acaban de probar a los cubanos que ese ejército no es sino una sombra, que los negros son ménos que una sombra. En Santo Domingo, a la vista de todas las Antillas i del mundo entero, el ejército español ha probado que una vez sacado del ocio i del abrigo de sus cuarteles se muere por millares bajo el sol de los trópicos, i que es incapaz de sostener una campaña de dos meses en campo abierto. La actitud de los esclavos en los Estados Unidos ha sido el otro ejemplo. Temíase desde el principio de la última guerra emprendida para libertarlos, que se alzarían contra sus amos i los sacrificarán. Mas, tan lejos estuvo de suceder así, que ellos mismos sirvieron a los que les oprimían. ¿Serían pues, los esclavos de Cuba,

siendo como son de índole mas benigna i estando mejor tratados, un obstáculo a la independenciam del pais que iba a arrojar de su seno a los comunes verdugos de sus amos i de ellos mismos?

La cuestion de armas quedaria pues de esta suerte reducida a veinte mil españoles, apoltronados por el ocio i el clima i un millon de cubanos opulentos, ilustrados, valerosos i resueltos a ser libres.

¿Podria haber duda del éxito? La epopeya de Santo Domingo está allí para resolver la duda.

Por otra parte, la independenciam de Cuba contaria desde luego con la accion combinada de todas las naciones en su favor. La Inglaterra le reconoceria en el acto los derechos de belijerante que ofreció otorgar aun a Santo Domingo. Los Estados Unidos, apesar de su inmenso i tradicional egoismo, cubririan sus costas de cañones i de naves a trueque de remesas de oro; voluntarios jenerosos vendrian de todas las costas de Colombia, de Méjico i el Pacífico; la Rusia i las grandes potencias centrales de la Europa interesadas en disminuir la influencia de los poderes occidentales en todas sus lejanas posesiones; el mundo entero, en fin, despótico o libre, estaria de parte de la independenciam de una nacion, que una vez libre está llamada a equilibrar los intereses comerciales de todos los pueblos por su posesion jeográfica, que la hace el mas admirable depósito de todas las riquezas i de todas las transacciones entre los mares del Occidente i los mercados de la Europa.

Que los cubanos comprendan que la hora de su redencion ha llegado; que se alistén para la lucha gloriosa que ha de levantar su nombre del fango de la colonia al preclaro título de nacion americana; que alzen, la abatida cerviz a su puro, inmaculado cielo i empujen con el aliento de sus almas el jiro de aquella estrella solitaria, que se al-

za hoy pálida tras de las colinas donde duermen Plácido, Estrampes i Lopez, hasta que fija en el zenit del cielo, descendiendo sobre su bandera libre, i viva allí eternamente como enseña de libertad i de república.

Pero, que los cubanos sepan tambien aguardar el instante preciso de la accion. ¿Les pedimos hoy el sacrificio inmediato de su triste paz a nombre de una gran necesidad o de un gran egoismo americano?

No! Al contrario: a nombre de la América les pedimos todavia que aguarden.

La América celebra en este momento el pacto solemne de libertar a su hermana encadenada.

Entre tanto, nosotros sin dar rienda a la impaciencia legítima de nuestros corazones, seguiremos nuestra tranquila mision de propagandistas de la verdad, discutiendo los intereses bien entendidos de las Antillas españolas, de que nuestro periódico es órgano autorizado, e ilustrando la opinion amordazada de sus hijos. Llegada la hora, recibida la señal que todos aguardamos, no será LA VOZ DE LA AMÉRICA la última en lanzar el grito de ¡A LAS ARMAS!

¡Cubanos! Sed dignos de esa promesa i de ese pacto que os fué prometido hace cerca de medio siglo por Bolivar. Aprontaos con varonil esfuerzo para secundar la empresa, i cuando sintais un dia el estruendo del cañon en vuestras playas, no temais que sea la vieja señal de los filibusteros, sino la salva de los hermanos que llegan a sellar en vuestras campañas la alianza de la América libre, republicana i unida, con la misma sangre en que sus mayores iniciaron la empresa en Maipú i Carabobo.

¡Cubanos. i puertorriqueños, preparaos i aguardad! Pero antes de todo PREPARAOS!

(La Voz de la América.)